EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — NÚM. 10193

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—**Extranjero.**—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 24 DE OCTUBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—**Bombas Noel** y otros sistemas para trasiegos.—**Azufradores**, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—**Desgranadoras** de panizo (6 fanegas por hora).—**Embudos** automáticos.—**Tijeras** para vendimiar, podar, etc.—**Arados** de vertedera.—**Espino artificial.**—**Palos**, azadas, legones, todo acero.—**Carretillas** y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

BILLAR

Calle Príncipe Vergara núm. 2, bajo

Contiguo al Hotel de Roma

Se alquila este espacioso salón con sus seis mesas. En la misma calle número 6 despacho, darán razón.

Desde Archena.

Amigo director de EL ECO: Me hizo V. el encargo de que le dirijiera alguna correspondencia desde estos baños, para darla á conocer á los lectores de su popular periódico. Accedí á su deseo... y en efecto, aquí me tiene V. con las *manos en la masa*.

Escuso consignar—porque esto es más que sabido—la bondad de las aguas de estas termas de que el Excmo. Sr. Vizconde de Rias es *afortunado* propietario. Digo *afortunado*, y no me retracto, porque el balneario de Archena constituye una fortuna para su poseedor. Todo lo que allí se ofrece á la vista del bañista, todo, todo pertenece al Vizconde, y por todo ello obtiene resultados pingües. Baste decir, como prueba, que los bañeros tienen arrendado el negocio de servir horchatas á los bañistas que las apetecen al salir del baño, por la cantidad de ¡MIL PESETAS! cada temporada.

Los doctores Enríquez, médico director, y Ferrer consultor, se multiplican por atender á sus respectivos clientes; y tanto por esta circunstancia, como por el conocimiento que, especialmente el segundo, tienen de estas aguas, merecen alabanzas de los enfermos, que se ven tratados con verdadero cariño y estremada solicitud.

Las fondas ó pabellones—como aquí se les denomina—disponen de los elementos necesarios para dar comodidad y buen trato á sus huéspedes, que, dicho sea de paso, disfrutan de una mesa bastante buena. Verdad es que las cocinas están dirijidas por reputados cocineros madrileños.

Yo tengo que decirle que el balneario está concurridísimo tanto, que hay días en que no existe ni una sola habitación disponible en todas las fondas.

Entre tanto público, claro está, hay de todo. Lo mismo tropieza V. con altos personajes de la mejor sociedad, que con sugetos ó *sugetas* que comen la tortilla con los dedos.

Y, eso sí, como en la variedad está el gusto, gusta mucho ver á un cojo junto á un tuerto, y á uno con media nariz charlando con un desorejado.

Las noches, en general, se pasan aburridas. La mayor parte de ellas, el único aliciente que existe, es el piano en el salón del Casino. Hace pocos días el violinista de esa, señor Rabay—que se encontraba acá—acompañaba al pianista en su tarea, y lo mismo uno que otro han merecido muchos elogios.

El prestidigitador doctor Arthur, celebró veladas con gran resultado artístico y metálico; y posteriormente, Herrera—jugador de manos también—ha venido á distraernos de noche.

Es Herrera un hombre que merece conocerse. Su procedencia humilde, como él mismo comunica, le impide explicarse con la facilidad y soltura que reclama el arte á que está dedicado; pero, no obstante, es tal el dominio que tiene de la baraja, que con ella en la mano es un verdadero fenómeno. Me parece suficiente hacer constar—y de ello respondo—que conoce las cartas de cualquier baraja por el tacto. ¡Cualquiera se atrevería á ponerse á jugar cuando él tallara!

Actualmente le acompaña su pequeña hija Esperanza, con la que realiza experiencias de trasmisión de pensamiento, sorprendentes.

Y nada me queda por decir á V. que merezca la publicidad. Este sitio no es de los que ofrecen grandes atractivos, pero si sus ocupaciones se lo permiten véngase por acá y probará el agua. Y si la prueba..... revienta.

Su afmo. amigo

E. VARISTO.

Archena 22 Octubre 95.

Microscópicas.

UN INFORTUNIO

El consejo de guerra debe haberse reunido ya para juzgar y dictar sentencia en la causa formada por apresamiento de un pailebot de guerra en Cuba. La ateación pública está pendiente del fallo. También lo estaba la nuestra; pero ha surgido un infortunio relacionado con aquel suceso y nuestro pensamiento, fijo hasta ahora al otro lado de los mares, vuelve á la península para compadecer á dos mujeres infelices.

La una se ha vuelto loca de dolor; la otra tiembla de un modo horrible influida por el temor de que la ley arranque de este mundo, de una manera violenta, al ser á quien dió vida entre dolores infinitos.

¿Ha sido negligente el capitán Gallegos? ¿Ha hecho traición á su patria? ¿Ha cometido un acto de cobardía incomprensible en quien lleva espada al cinto? Ya lo dirán los jueces encargados de juzgarle. Nosotros no entendemos nada de justicia militar ni de justicia civil; solo sabemos que ha ocurrido en Cuba algo anormal que ha repercutido de un modo horroroso en la península, destrozando un cerebro y martirizando un corazón.

Odia el delito y compadece al delincuente. Eso nos enseñaron y eso hacemos. Odiamos con toda nuestra alma de españoles el delito cometido en el Aserradero; pero compadecemos al desdichado oficial que aparece culpable.

Y si compadecemos al reo ¿cómo no hemos de sentir conmiseración profunda hacia una pobre madre que llora desesperada, respondiendo á sus lamentos amarguísimos la carcajada fría y estridente de una pobre loca?

RAUL.

¿Qué tienes?

¿Qué tengo preguntas, simpática Rosa,
que ya no hago versos ni quiero cantar?
Pues hija yo tengo... ¡no es nada la cosa!
motivos bastantes para reventar.
Tengo de otros tiempos recuerdos traidores
y tengo en el alma profundo dolor,
y tengo enemigos, y tengo acreedores,
y tengo trampillas á más y mejor?
Yo tengo erupciones y gota serena,
dolor de reuma y callos y tos,
y tengo una esposa que pica de buena
y una suegrecita que vale por dos.
Tengo una criada, que canta en la mano,
que tiene por novio medio batallón,
y una vecinita que toca el piano
y un vecino tengo, que toca el trombon.
En cambio no tengo bastón ni sombrero,
ni un alma bendita que me haga un favor,
ni tengo un pitillo, ni tengo dinero,
ni crédito tengo ¡que esto es lo peor!
No tengo botillos, ni capa, ni abrigo,
ni media peseta de que disponer,
ni tengo tampoco siquiera un amigo,
que á su casa un día me lleve á comer.
Así es que no tengo ni paz ni sosiego,
ni estro, ni númen, ni puedo vivir,
y oyendo al vecino, de cólera ciego,
he roto mi lira y no sé escribir.

A. M. del Manzano.

TIJERETAZOS

Cómo adelantamos.

En Madrid, un chico de catorce años ha matado de dos puñaladas á otro de quince.

En Lisboa, un anarquista de quince años ha dado vivas en la vía pública á la revolución social y ha herido á pedradas á dos oficiales del ejército.

En presencia de estos casos ¿habrá quién niegue el progreso?

Con el tiempo vamos á ver á los párvulos fabricando motines y promoviendo huelgas.

—

De «El Heraldo»:

«Dicen de Laroco (Orense) que casi todos los atacados de la enfermedad coleriforme allí reinante, fallecen á las veinticuatro horas de sentirse enfermos.»

¡Córcholis!

¿Pero es que hay cólera en Galicia?

Estaría bueno que estuviéramos preocupados con el de fuera y lo tuviéramos dentro.

—

Leemo :

«Hace cinco días que salió de su casa de Málaga un niño de siete años y su familia permanece tranquila por que el tal niño ha salido aficionado á esas escapatorias misteriosas?»

¿Si será conspirador el muchacho?

¿O será un émulo, en miniatura, de D. Juan Tenorio?

Cuando digo que progresamos...

—

El mundo político nacional é internacional se ha dedicado á la teoría de Monroe.

Es corta y fácil, pero no hay imperio colonial que la dijiera.

Puedo asegurar á ustedes que la teoría científica más ingrata me resulta más dulce que un caramelo comparado con la célebre teoría del famoso yankee.

Lo único que me conforma es lo que ha dicho Cánovas del Castillo:

«Porque Monroe haya dicho «América para los americanos» no vamos á renunciar á Cuba.»

Lo mismo digo yo, y no soy presidente del consejo ni ministro siquiera.

—

Por la insignificante causa de adeudarle el ayuntamiento *quince mensualidades*, ha cerrado su escuela el maestro de instrucción pública de Aledo.

Celebraremos que no lo empapelen.

NOTAS

CONSEJO DE MINISTROS

El celebrado anteanoche, bajo la presidencia del señor Cánovas debió tener importancia excepcional.

De lo tratado en dicha reunión no se ha traslucido mas que la parte administrativa.

En el Ferrol será construido un buque; en Inglaterra dos; y todos tres servirán para cubrir las bajas que han de.

ocuparan en alguna empresa de piratería, porque esos antiguos colonos griegos eran unos grandes bribones.

—Habeis hecho versos alguna vez Lumley?

—Ciertamente los he hecho. ¿Qué hombre inteligente no ha sido poeta una vez en su vida? La poesía y las viruelas son dos enfermedades inevitables.

—Y habeis sentido la poesía?

—De qué modo?

—Si, por ejemplo, colocais la luna en vuestros versos, la sentís brillar en vuestro corazón?

—Querido Maltravers, si yo pongo la luna en mis versos no puedo ser más que para rimar con bruma, laguna, etc. La noche con túnica bruma viene muy bien al final de un hexámetro, y la luna está designada para la parada siguiente; pero, entremos.

—No, quiero quedarme aquí

—Bah! eso no tiene sentido común.

—Estando á la luna no hay buen sentido en tener sentido común.

—Qué! ¿nosotros que hemos trepado las pirámides y navegado por el Nilo y visto la májia del Cairo! nosotros que por un tris no fuimos asesinados y *bosforizados* en Constantinopla por que se os puso en el majin ir siguiendo los pasos de una vieja ..?

—Ah! no me hableis de eso... Oh hermosa georgiana...!

—Pues como decia yo ¿cumple á nosotros después de haber corrido tanto, visto tantas cosas, tenido tantas aventuras, recogido en cuatro años tantos acontecimientos, suficientes para hartar el más voraz buitre de novelas, aunque viviera tanto como el ave Fénix cumple á nosotros hacer ahora de los galanes y suspirar á la luna, como los colegiales que se zampan en tropel en el paquebot de Margate? eso es estravagante, lo repito, hemos vivido sobrado tiempo para que conservemos todavia nuestra sensibilidad imberbe.

—Tal vez, teneis razon Ferrers; pero no obstante, yo puedo gozar aun de una hermosa noche.

—Ya! si os gustan las moscas en la sopa, como le decia uno á su huésped, volviendo á poner estos negros insectos en la sopera, si os gustan las moscas en la sopa, muy santo y bueno, sois muy dueño de vuestra voluntad: *buona notte*.

Sin duda Ferrers tenia razón en teoria. Cuando se han llegado á conocer realmente las aventuras, ya nuestra sensibilidad es mucho menos mórbida. La vida es un sueño en el cual los ensueños son mas repetidos al principio y al fin; el medio es demasiado absorbente para permitirnos soñar. Tampoco á Ernesto le faltaba razon por su parte, diciendo que se

bastante familiar para seguir una conversación ordinaria, no le hubiera gustado aventurar sus más selectos pensamientos sobre un terreno estraño; y todo hombre que cuenta más con su entendimiento que con sus ventajas personales, participará con él de estos mismos sentimientos. Nos cuidamos poco de las faltas de acento, de gramática ó de dialecto que podamos cometer diciendo frusleries; pero si queremos espresar algo de la poesía encerrada en nuestra alma, la idea solamente del más insignificante solecismo nos hace estremecer

Este temor de decir mal debia esperimentarlo Ernesto más que otro; desde luego, porque acababa de pasar de la indolente adolescencia al estado de hombre, y en esta edad el orgullo es quisquilloso en estremo; después, porque en él reinaba un amor innato al órden y á todo lo que es propio y conveniente. Esta inclinación se manifestaba aun en las menores bagatelas, y lo habia preservado de aquella afectación de abandono personal, que es común á muchos jóvenes. Un aseo constante y militar, y la rijida observancia de las reglas de buen gusto, le hacian guardar una atención asidua á todo lo perteneciente á sus vestidos y equipajes.

Dos veces en toda su vida no se habia preguntado Ernesto á sí mismo si era hermoso; él sabia, como lo saben casi todos los hombres que conocen á las mu-